

EVOLUCION

Cartagena 15 de Junio de 1909

SUSCRIPCIÓN

Cartagena, un mes. 0'25 ptas.
Provincias, trimestre. 1'00= No serán devueltos los originales =
Se publica los días 15 y 30 de cada mes

Cartagena celebrará con esplendor sus ferias del 25 de Julio al 8 de Agosto de 1909



Sumario

—0—

¡A Valencia!—A. P.

El idolo.—P. Martínez Moreno.

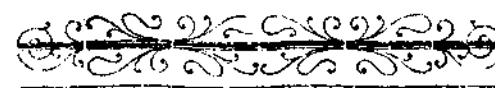
¡Con una pluma!—J. Bautista Puig.

Las enamoradas.—J. Ortiz de Pinedo

Exámenes.... y armas al hombro.

La Coraza de la Uida.—Luis Villascarras.

Memorias técnicas.



¡A Valencia!

Decíamos ayer, aleccionados por la experiencia, que la salvación del Magisterio no se alcanza ni con mil congresos pedagógicos al uso, y que precisa abandonar los tradicionales derroteros por ineficaces, y, por consiguiente, nocivos. De poco provecho ha servido tanta prosa pedagógica, que solo comparársele puede en volumen la fluída de los ministeriales labios del Señor Rodríguez Sampedro. Y ya el sufrir de los que padecen desconfía de tantas orientaciones nuevas que, si bien conquistan aplausos, no traen consigo ni simpatías, ni pesetas á una clase que echa muy de menos tan importantes factores para su vivir.

Hay que convertir estos congresos en verdaderas asambleas revolucionarias en materia pedagógica, y con patriótica entereza cantar muy claro, caiga el que caiga y con la frente alta salir decididos á conquistar con obras la voluntad nacional que quiere dé la escuela la preparación necesaria para triunfar en la lucha por la vida. Y como para conseguir esto hay que colocarse en la realidad, es forzoso señalar el rumbo que arranca al legislador lo conveniente. Centenares de ejemplos tenemos. Con las simpatías vendrán las pesetas.

El estimado colega «El Magisterio Aragonés» de Zaragoza, refiriendo á una pregunta nuestra contesta diciendo que, «el Sr. Puig irá á Valencia y cumplirá con su deber, cueste lo que cueste y caiga lo que caiga».

Hombre es don Juan que á querer... Veremos los que acompañan al Señor Puig, gloria verdadera del magisterio español. Este sí que es un pedagogo de cuerpo entero.

¡A Valencia por la salvación de la clase!



EL ÍDOLO

A la Excelentísima Señora Doña Obdulia
Zapata de Maestre.

En un cuarto pequeño, consagrado al amor, á la fe y á los recuerdos, habita un alma, solitaria y triste entre amarguras que agiganta el tiempo:

Para la fe, una Virgen, que entre flores, recibe culto de fervientes rezos; para el amor, un hijo, á quien adora con ansia loca de insaciables besos; para recuerdos, un retrato, donde el llanto deja su dolor acerbo.

Tres ídolos, que el alma solitaria venera con el mismo arrobamiento porque cree que los tres, por su grandeza, son igualmente de su vida dueños.

¡Dueños los tres!... y con febril impulso, cuando asalta esa duda su cerebro, abraza al hijo como nunca, y pone más pasión en el ansia de sus besos.

La cuna está vacía; en el altar no hay flores ni plegarias, y en un viejo cajón, que guarda abandonadas cartas, está el retrato, olvidado ha tiempo.

Solo en pequeña y miserable fosa, oculta en un rincón del cementerio, cual triste ofrenda de dolor sublime, hay siempre flores, lágrimas y rezos.

Hondos suspiros, que el silencio augusto de aquella soledad, turban sus ecos, van diciendo que el hijo ¡solo el hijo! era del alma solitaria dueño.

A ese acento, en las tumbas de las madres se oyen latidos y rumor de besos, y algo divino que en el aire flota da alegrías de vida al cementerio.

Pascual Martínez Moreno.

¡Con una pluma!

Acaban de subir á la plataforma la treintena de niños más adelantados; habia cesado el sordo ruido que sobre la tarima produce el arrastre de piés para acomodarse; se habían acallado las cuatro ó seis tosecillas que preceden siempre á todo gran silencio, y... uno de los niños, saturado de ingenua candoridad, dijo: Don Juan, un señor: doctor, que festeja con una prima mía, dijo anoche en mi casa que los maestros no saben tener la pluma en las manos.

Sentí súbitamente el rubor en las mejillas, me mordí imperceptiblemente el labio, y aunando la majestad con la indiferencia, purgadas del sentimiento de desprecio, cogí en la mano la pluma y dije serenamente, pues vamos á hablar hoy de la pluma.

¿La veis?, es curva, acanalada; plana se doblaría á la flexión, y curva resiste más, porque por la curvatura soporta como si fuera de gruesa todo lo que es de ancha; los sables de canto, y las viguetas de doble te de los techos son ejemplos copiados de la curvatura de las uñas y del hueco de los huesos, porque la mecánica de los libros es copia de la Naturaleza. Es metálica y no de un solo metal, sino de una mezcla de ellos, ejemplo de familia ó sociedad mercantil, en las que cada metal aporta sus aptitudes ó propiedades. Si fuera de acero, contendría hierro y carbono, y aun de éste segundo, poquísimos, porque el carbono produce por presencia, por fuerza catalítica, la dureza del acero, como mi presencia produce ahora en el cariño que me tenéis el silencio espiritual que aquí reina. ¿La veis enmohecida? Pues en la herrumbre hay todo un mundo de fe-

nómenos químicos; la tinta es tanato férrico: el oxígeno del aire con el hierro forma óxido, que es el moho; el primero con el carbono del tanato, forma anhídrido carbónico, que desaparece, y con el hidrógeno, agua, que se evapora; el tanino corroe el cobre y desgasta la fragilosa pluma; si aumentamos las moléculas hasta el tamaño de las avellanas, en la oxidación de la pluma aparecerían los átomos como una babel de personas huscando en la combinación la mecánica de sus simpatías, que se llaman afinades. Fue la pluma primitivamente un estilo, (punzón), para escribir grabando sobre tablillas enceradas; después con tinta y papel, ya se usaron las de ave, después las de acero, luego las metálicas, y así, perfeccionándose, ya asoman las estilográficas, más sintéticas y más evolucionadas. La fabricación de una pluma metálica, no es obra de un solo hombre, que no la haría jamás tan perfecta, sino de muchas operaciones fabriles adjudicadas ó repartidas entre muchos, en virtud de la ley de división del trabajo. En el ave la pluma es rizada y esponjosa, poco densa, para hacer del ave un cuerpo voluminoso, poco pesado que en virtud del principio de Arquímedes pueda nadar mejor en el mar de los aires. Pluma es sustantivo en pluma de ave; adjetivo en pájaro pluma; adverbio en en todo se vuelve pluma; metafóricamente no significa un utensilio, sino la persona que la maneja, como Cervantes fue una gran pluma.

La pluma es el brazo del pensamiento, el vehículo de la razón, la cicloide de las ideas, y en la geometría espiritual de las curvas que ella va dejando están lo mismo la súplica, que la imprecación, que la oración y que la blasfemia.

Las chispas del pensamiento y los efluvios del corazón llegan á los puntos de la pluma en donde la esencia inmaterial toma forma escrituraria, y á virtud de la clave espiritual que tiene forjada la telegrafía de las almas, la forma geométrica retrograda metafísicamente y se hace otra vez idea ó sentimiento en la persona que lee. Curva, forma geométrica diferencia á la bestial imprecación del que niega á su madre, del sacrosanto apóstrofe en que se la bendice; la forma separa el pedestre escribir, de la sublime prosa del Quijote; el amor, del odio; el libro obscuro, del Kempis... y no parece sino que Dios otorgó á la pluma la merced y el privilegio del intercambio y la cohesión de las criaturas en la eterna comunión de las almas.